

# KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

## El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo: ¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo.  
¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Mario Garvin, Marta Pawłowska, Albert Manke, Bianca Bäuml, Katarzyna Koziol, Harald Wentzlaff-Eggebert, Raquel Macciuci, Jesús Manuel Zulueta, Ezequiel Morena Escamilla, Enrico Lodi, Antonio José Pérez Castellano, Gloria Chicote, Claudia Hammerschmidt, Iris Sygulla, Mariela Sánchez, David Porcel Bueno, R. Sergio Balches Arenas, Pedro M. Piñero Ramírez, Bojana Tulimirovic y Marina Bianchi.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Programm für  
lebenslanges  
Lernen

**DAAD**

Deutscher Akademischer Austausch Dienst  
German Academic Exchange Service

Köln / Colonia 2015

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika  
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina  
Albertus-Magnus-Platz  
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Felix Buchborn, Katharina Huxol y Marja Nalesinski

## ALBERT MANKE: EL “PUEBLO” CUBANO Y LA REVOLUCIÓN DE 1959

### **Abstract:**

Concerned with questions arising from the very concept of pueblo (“people”), this article starts exploring related implications in the frame of revolutionary nationalist thinking in Cuba from José Martí to Fidel Castro. Martí’s thoughts were embedded in the major theoretical currents of the newly rising anti-imperialist interpretation of Hispano-Americanism, like those of José Enrique Rodó. This article then looks at the transfer of Martí’s concept of pueblo to revolutionary Cuba of 1959, concentrating on the discursive use of its mobilizing dimension performed by Castro. Castro’s efforts are shown as having been shaped by the changing composition of the popular base of support of the revolution, as well as by Castro’s strategy of creating a revolutionary unity. This had a polarizing effect, as he used the concept of pueblo to establish political and ideological markers of belonging and national identity. Finally, the article concludes that Castro successfully connected the aims of the revolution and its popular support to the task of national liberation of and equality for the Cuban people already envisioned by Martí, hinting at the assumption that the concept of pueblo not only responded to patterns of social stratification, but also received constant political and ideological redefinitions.

La pregunta central de este curso intensivo a primera vista parece bien sencilla: “¿Quién es el pueblo?” Pero ni la pregunta, ni las respuestas, son tan sencillas. Se podría reformular, por ejemplo, de esta forma: “¿Qué es el pueblo?” o “¿Qué significa ‘pueblo?’” Las definiciones de lo que es “el” pueblo difieren según las disciplinas y los enfoques de los estudiosos, igual que referente a la pregunta si a este concepto realmente se le puede atribuir un grupo de personas determinado o no. Si contemplamos la historia de este concepto en América Latina, se puede observar que el discurso dominante sobre la definición de “pueblo” ha sido manejado en gran parte por políticas populistas de partidos y líderes de distinta índole. En América Latina, esto tiene sus raíces en el naciente nacionalismo desde la formación de los estados-nación durante el siglo XIX. Sobre todo el surgimiento de la democracia representativa conllevaba la necesidad de incluir a los sectores populares en el proceso electoral para conseguir una mayor legitimación política de los grupos dominantes.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para la movilización e instrumentalización de las “clases populares” a finales del siglo XIX y principios del siglo XX véase Viguera, Aníbal: “Populismo y ‘neopopulismo’ en América Latina”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, No. 3 (Jul. - Sep., 1993), p. 49-66, aquí p. 50-51 y Ucelay de la Cal, Enric: “Acerca del concepto ‘populismo’”, en: *Historia Social*, No. 2 (1988), p. 51-74, aquí p. 54.

Pero ya antes existían diversos conceptos sobre lo que es “el pueblo”, a menudo instrumentalizado para movilizar a las masas populares para conseguir objetivos que reclamaban un mayor grado de apoyo por las mismas. Grandes personajes, generalmente de corte progresista, le han dado un perfil nacionalista y pan-nacionalista que se extiende a la idea de una identidad colectiva latinoamericana. El panamericanismo de Francisco de Miranda y Simón Bolívar implicaba el concepto de la fraternidad entre los pueblos de las Américas en delimitación frente a la ingerencia colonialista europea, una actitud a la que hace referencia Hugo Chávez en su crítica al imperialismo estadounidense.<sup>2</sup> Aunque el deseo de Bolívar de “[...] ver formar en América la más grande nación del mundo [...]”<sup>3</sup> (en su referencia a las colonias hispanoamericanas y especialmente a la todavía no fundada Colombia) manifestaba el hispanoamericanismo o panhispanismo de sus ideas, ésto todavía no excluía a los Estados Unidos donde mediante la doctrina Monroe de 1823 se hacía énfasis en el autogobierno de las Américas.

Pero ya en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se hacía cada vez más evidente la tendencia de los Estados Unidos hacia una política imperialista e ingerencista para con los países latinoamericanos, las ideas del panamericanismo se dividieron en dos fracciones. El concepto de panamericanismo lo manejaban sobre todo los Estados Unidos que se situaban como líder hegemónico del hemisferio.<sup>4</sup> A su lado, el hispanoamericanismo tomó un rumbo cada vez más ant imperialista, como se podía observar muy claramente en el ensayo *Ariel* de José Enrique Rodó del año 1900.<sup>5</sup>

En esta dirección también fueron de primordial importancia las ideas del pensador y revolucionario independentista cubano José Martí, uno de los críticos más acérrimos del concepto panamericano. En su ensayo famoso *Nuestra América* publicado en 1891 en Estados Unidos y en México formula

---

<sup>2</sup> Véase Zeuske, Michael: Von Bolívar zu Chávez. Die Geschichte Venezuelas, Zürich: Rotpunktverlag, 2008, p. 146 y 480.

<sup>3</sup> Bolívar, Simón: “Carta de Jamaica”, 6 de septiembre de 1815, en: Simón Bolívar. Escritos Fundamentales, ed. por Germán Carrera Damas, Caracas: Monte Avila Editores, 1982, p. 98.

<sup>4</sup> Véase Meding, Holger: “Ausweichliche Konfrontationen: Die lateinamerikanische Staatenwelt und die USA”, en: Bernecker, Walther L. y otros (eds.): Lateinamerika 1870-2000. Geschichte und Gesellschaft, Wien: Promedia, 2007, p. 171-189, aquí p. 173.

<sup>5</sup> Para una discusión del impacto de Rodó y especialmente de su obra *Ariel* véase Ette, Ottmar; Heydenreich, Titus (eds.): José Enrique Rodó y su tiempo: Cien años de "Ariel", 12º Coloquio interdisciplinario de la Sección Latinoamérica del Instituto Central para Estudios Regionales de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, Frankfurt am Main [y otros]: Vervuert [y otros], 2000.

una crítica ant imperialista que modifica el concepto de hispanoamericanismo y propone una identidad latinoamericana colectiva y multiétnica. En este ensayo, hace un llamado a la unión entre los pueblos americanos (refiriéndose a los latinoamericanos) frente al ímpetu imperialista del “gigante de las siete leguas”:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.<sup>6</sup>

Mediante su construcción de una identidad colectiva de los pueblos americanos, Martí hace énfasis en la igualdad étnica como un elemento central para la unión interna de los países americanos que representaba una de las bases para la solidaridad latinoamericana que él anhelaba: “No hay odio de razas, porque no hay razas. [...] El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas” [ibíd.:22]. Con esto difería de la mayoría de los intelectuales contemporáneos latinoamericanos que se guiaban más bien por la ya tradicional distinción entre “civilización” y “barbarie” en el sentido racista de Sarmiento primero y en el ant imperialista de Rodó después.

Cabe recalcar que Martí escribía con su idea de eliminar la desigualdad en la sociedad colonial cubana junto al dominio colonial español que pronto iba a combatir en la última Guerra de Independencia para lograr una Cuba “con todos y para el bien de todos” [ibíd., prólogo:59]. Éste era uno de sus principales puntos de referencia, como lo podemos leer en su escrito *Mi Raza* de 1893: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.”<sup>7</sup> Pero en *Nuestra América* se refleja que el concepto de pueblo formulado por Martí también era ambiguo. Mientras elogiaba al pueblo como representante de lo bueno y natural, al mismo tiempo lamentaba la

---

<sup>6</sup> Martí, José: “Nuestra América” (originalmente publicado en: *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 10 de enero de 1891 y en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891), en: José Martí: Obras Completas, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, 2da ed., tomo 6, p. 15.

<sup>7</sup> Martí, José: “Mi raza” (originalmente publicado en: *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893), en: op. cit., tomo 2, p. 298-300. Para un análisis de este egalitarismo de Martí véase Ferrer, Ada: “The silence of patriots: Race and Nationalism in Martí’s Cuba”, en: Belnap, Jeffrey; Fernández, Raúl (eds.): José Martí’s ‘Our America’. From National to Hemispheric Cultural Studies, Durham/London: Duke University Press, 1998, p. 228-249.

falta de cultura de las masas y la atribuía a la falta de una educación política adaptada a las necesidades locales:

No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. [...] En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen.<sup>8</sup>

Con Martí nos resaltan tres elementos claves acerca del concepto de “pueblo” – por cierto bastante influenciado por el naturalismo romántico del siglo XIX – que tuvieron una fuerte influencia en la revolución cubana de 1959: La independencia/soberanía nacional, la igualdad y la educación. La independencia y soberanía emanaban del pueblo y/o se luchaban por el bien del mismo y se definían en contraposición antimperialista a la influencia creciente de los Estados Unidos.<sup>9</sup> La igualdad se refería tanto a la igualdad entre los pueblos como a la estructura interna de la sociedad; podemos hablar von Pablo Guadarrama González del “humanismo práctico” de Martí.<sup>10</sup> La educación por su parte se manifestaba como hito elemental para capacitar al pueblo inculto para su propio autogobierno. En este contexto, el pueblo humilde figura como objeto noble en su camino a la ilustración que necesita de un guía (ya ilustrado) para emanciparse. Pero

<sup>8</sup> Martí, José: “Nuestra América”, en: op. cit., tomo 6, p. 17.

<sup>9</sup> Para una discusión de los problemas de soberanía nacional y regional entre América Latina y los Estados Unidos véase Opatrný, Josef: “El problema de la nación americana en José Martí”, en: Ette, Ottmar; Heydenreich, Titus (eds.): José Martí 1895/1995: Literatura – Política – Filosofía – Estética, 10º Coloquio interdisciplinario de la Sección Latinoamericana del Instituto Central (06) de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, Frankfurt am Main: Vervuert, 1994, p. 57-66.

<sup>10</sup> Véase Guadarrama González, Pablo: “Humanismo práctico y desalienización en José Martí”, en: ibíd, p. 29-42.

Martí deja claro que la relación de poder entre gobernantes y gobernados no es unidireccional, sino que el pueblo también puede tomar la iniciativa como sujeto y rebelarse cuando los gobernantes abusan de sus facultades. Entonces habrá una revolución en que la “masa inculta” gobierna.

Muchos han señalado la influencia enorme de José Martí en el desarrollo de la identidad nacional cubana. Por ende no sorprende que Martí y sus escritos representaban una clave esencial para el desarrollo del pensamiento y de la acción del joven Fidel Castro y de los demás revolucionarios.

En el contexto de la revolución cubana, el concepto de “pueblo” tiene que ver sobre todo con inclusión, exclusión y el grado de participación. Es decir, según la forma en que esta idea se ve reflejada en el discurso de una persona o un grupo determinado. En este sentido, el “pueblo” es un denominador positivo para la parte de la población a la que se dirige este discurso, en dos formas: por una parte se incluyen a los elementos que merecen recibir los beneficios del proceso revolucionario, y por otra parte estos elementos o una parte de ellos son protagonistas activos que llevan a cabo este proceso. Pero antes del triunfo de la revolución en 1959, el “pueblo” figura como un sujeto subyugado por la dictadura de Batista en el discurso de los que se rebelan contra el mismo y se autodenominan revolucionarios.

En el caso de de Fidel Castro encontramos los primeros elementos de este concepto en su defensa ante el juicio luego de su arresto por el asalto al cuartel *Moncada* en 1953, posteriormente compilada bajo el nombre *La Historia me absolverá*.<sup>11</sup> Allí se refiere a los más humildes de la sociedad que tienen que luchar por su liberación:

¡Ése es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: ‘Te vamos a dar’, sino: ‘¡Aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!’<sup>12</sup>

Cuando Fidel Castro llegó al poder, se había convertido en el líder de una insurrección revolucionaria triunfante. Entonces describió el papel del gobernante revolucionario como intérprete de los deseos del pueblo que lo

---

<sup>11</sup> Sobre la pervivencia de las ideas de Martí en Fidel Castro y su grupo véase Cantón Navarro, José: *Una Revolución martiana y marxista*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2008, p. 175-205.

<sup>12</sup> Castro, Fidel: *La historia me absolverá*, ed. por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008, p. 36.

apoya. El día dos de enero de 1959, a sólo un día de la huida del dictador Fulgencio Batista, Fidel Castro declaró en un discurso en Santiago de Cuba: “[...] la Revolución no se podrá hacer en un día, pero tengan la seguridad de que la Revolución la haremos, tengan la seguridad de que por primera vez, de verdad, la república será enteramente libre y el pueblo tendrá lo que merece.”<sup>13</sup> Un mes después puso énfasis en que ahora el poder emanaba del pueblo: “Esta Revolución ha significado, en primer lugar, no solo que el pueblo es libre, [...] significa que el pueblo ha llegado al poder.”<sup>14</sup>

Como mencionamos anteriormente, con el desencadenamiento de la vorágine revolucionaria a partir de 1959, el “pueblo” de hecho iba tomando un papel cada vez más activo y creador. En el discurso de los líderes y en buena parte también en la realidad histórica de los primeros años de la revolución cubana, el “pueblo” ya no figuraba solamente como destinatario pasivo de las medidas revolucionarias, sino como creador activo de su propio destino. Todavía hoy en día, pensadores cubanos como Fernando Martínez Heredia hacen énfasis en este aspecto:

El pueblo ha sido y sigue siendo el protagonista de los hechos, es la expresión social de los seres humanos que crecen y es un concepto central. El poder revolucionario es su mayor creación, y su naturaleza y su actuación constituyen la vía y la garantía de las conquistas fundamentales y de la permanencia de la Revolución.<sup>15</sup>

Reynier Abreu Morales también ve este auge de la participación de la población en la creación de la sociedad civil cuando hace referencia al aumento del asociacionismo al principio de la revolución cubana. Éste lo toma como un indicio para mostrar que el 59 “[...] no constituyó la supresión de la sociedad civil cubana, si se entiende ésta desde el punto de vista de las asociaciones ya existentes, sino que, muy por el contrario, el Año 1 propició – además de perpetuarse en estas las asociaciones ya existentes – una verdadera explosión asociativa [...]”<sup>16</sup> Cabe hacer hincapié

---

<sup>13</sup> En: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba (ed.): *El Pensamiento de Fidel Castro. Selección temática, tomo I, volumen 2: enero 1959-abril 1961*, La Habana: Editora Política, 1983, p. 3.

<sup>14</sup> Discurso en la concentración popular de Guantánamo, 3 de febrero de 1959. En: *ibíd.*, p. 389-390.

<sup>15</sup> Martínez Heredia, Fernando: “Situación actual de Cuba y sus perspectivas”. Conferencia Magistral en el XVII Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba. Oaxaca, México, marzo 2012. En línea <http://shaahidun.wordpress.com/2012/03/19/situacion-actual-de-cuba-y-sus-perspectivas-por-fernando-martinez-heredia/> (19-7-2012).

<sup>16</sup> Abreu Morales, Reynier: *Cuba 1959. ¿Una nueva civilidad?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008, p. 39.



en que el ímpetu participativo se perdió – por lo menos en el campo de la cultura – lo más tarde durante el llamado “quinquenio gris”.<sup>17</sup>

Ahora bien, ¿qué era este “pueblo” en los primeros años de la revolución cubana y quiénes formaban parte del mismo? La respuesta a la primera pregunta se deduce de la prioridad político-social de aquellos años que consistía en formar una unidad sólida del campo pro-revolucionario para evitar un fracaso como lo sufrió la República Española en 1939.<sup>18</sup> Se había sacado a Batista del poder, pero las amenazas internas y externas contra esta revolución nacionalista-izquierdista (antes de 1961 todavía no se había proclamado el socialismo) crecían a la par que sus medidas afectaban a los sectores del país hasta entonces pudientes y los intereses del gobierno de los Estados Unidos.<sup>19</sup>

En 1959, los líderes de la revolución cubana consideraban como “pueblo” a todos los que fueron afectados de forma negativa por la dictadura de Batista, a los que habían apoyado a las fuerzas revolucionarias durante la insurrección y, más general, a aquellos que apoyaban las medidas actuales de la revolución. En sus discursos, Fidel Castro y los dirigentes revolucionarios hacían énfasis en los obreros, campesinos (refiriéndose a la parte pobre del campesinado, sobre todo a los obreros agrícolas y a los aparceros) y estudiantes. Los primeros dos grupos formaban para ellos una parte íntegra del “pueblo”, y el último como protagonista del proceso revolucionario que por sus acciones – no por su origen social – tenía el derecho de ser incluido en este “pueblo”. Frecuentemente también incluían a los profesionales y empleados de la clase media si éstos apoyaban el proceso.

A la par de la radicalización creciente de la revolución con el recrudecimiento de la lucha de clases y la creciente oposición al rumbo de la revolución se aceleró el proceso de polarización ya existente. Fidel

---

<sup>17</sup> Véase De la Torre Molina, Mildred: *La Política Cultural de la Revolución Cubana. 1971-1988*, La Habana: Editorial Historia, 2008, p. 16-22. Aunque hay que observar que la supresión de expresiones culturales de múltiples individuos que no eran políticamente confiables estuvo acompañada de un auge del carácter masivo de la participación popular en la esfera cultural, si bien dirigido por el estado; véase *ibíd.*, p. 38-39. Compárese también con la obra de Liliána Martínez Pérez: *Los hijos de Saturno*. Intelectuales y revolución en Cuba, México: Porrúa [y otros], 2006.

<sup>18</sup> Esto no significa que el gobierno revolucionario hubiese dirigido sus esfuerzos en contra del régimen de Franco, sino que queda claro que estaba dirigiéndose contra el gobierno de los Estados Unidos; véase De Paz-Sánchez, Manuel: *Zona de Guerra. España y la Revolución Cubana (1960-1962)*, Tenerife/Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, p. 131-134.

<sup>19</sup> Véase Escalante Font, Fabián: *La Guerra Secreta. Proyecto Cuba*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008 p. 5-12.

Castro y su gobierno fomentaban este proceso mediante una política de delimitación entre la gran mayoría de la población (más de un 80%)<sup>20</sup> que en 1960 seguía apoyando las transformaciones revolucionarias y la minoría que se mostraba en su contra. Mediante esta estrategia<sup>21</sup> Castro logró unir a los distintos grupos dentro del campo revolucionario a la vez de elevar su conciencia revolucionaria y movilizar a los indecisos y previamente no involucrados activamente en el proceso revolucionario.

Pero esta polarización también tenía como consecuencia una disminución de la pluralidad de opiniones acerca de la dirección y la forma que las transformaciones iban a tomar, entre ellas la posibilidad de un “tercer camino” que en el contexto de la Guerra Fría era prácticamente inexistente. El “pueblo” ya exclusivamente lo configuraban los que apoyaban activamente la revolución y los que por falta de educación o cultura no tenían facultad para evaluar este proceso (según se consideraba). Una postura contraria a la revolución y en muchos casos también la neutralidad acerca del proceso generalmente conllevaban a que en el discurso oficial se les excluía a estas personas del “pueblo”. La cuestión de pertenecer o no al grupo mayoritario de los revolucionarios entonces significaba un marcador para la inclusión a o bien exclusión de lo que se calificaba como “pueblo”. Esta exclusión se hizo palpable, entre otros, en una emigración masiva de la clase alta y en menor medida de la clase media.<sup>22</sup>

A la cuestión política del apoyo al proceso revolucionario se le unió el elemento de identidad nacional o, mejor dicho, de patriotismo nacionalista. En el transcurso de este proceso para la mayoría de la población se iba estableciendo la percepción de que la revolución era intrínsecamente cubana, patriótica, esto es emanada del seno de la patria y representando los anhelos mismos de la patria. Remontándose al mito fundador de la República de Cuba, las Guerras de Independencia entre 1868 y 1898, a los mambises, sus protagonistas, y al “apóstol” de la nación cubana, José Martí, el gobierno revolucionario con Fidel Castro al frente logró que la mayoría

---

<sup>20</sup> Véase Free, Lloyd A.: *Attitudes of the Cuban People toward the Castro Regime in the late spring of 1960*, Princeton 1960.

<sup>21</sup> Duarte Hurtado, Martín: *La Estrategia Unitaria de la Revolución Cubana (1 de enero de 1959 - junio 1961)*, La Habana: Editora Historia, 1997.

<sup>22</sup> Véase Fagen, Richard R.; Brody, Richard A.; O’Leary, Thomas J.: *Cubans in Exile. Disaffection and the Revolution*, Stanford: Stanford University Press, 1968; Padula Jr., Alfred L.: *The Fall of the Bourgeoisie. Cuba, 1959-1961*, tesis doctoral, The University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico, 1974; Fitzgerald, Frank Thomas: *Politics and Social Structure in Revolutionary Cuba. From the Demise of the Old Middle Class to the Rise of the New Professionals*, tesis doctoral, State University of New York at Binghamton, 1985.

de los cubanos los aceptara como sucesores legítimos de los mambises. Mientras los opositores de la revolución (o de este tipo de revolución) despreciaban la revolución y sus dirigentes como comunistas, los primeros consideraban que se estaba luchando por la segunda y ahora verdadera independencia. Esto fue ciertamente reforzado por la actitud del gobierno de Estados Unidos que trataba de sofocar la revolución en su totalidad, no queriendo admitir ningún tipo de emancipación política ni económica.<sup>23</sup>

Cuando Fidel Castro declaró el carácter socialista de la revolución el 16 de abril de 1961, hizo énfasis en que la revolución se estaba haciendo para el pueblo y por el pueblo, sobre todo para la parte del pueblo a la que más le hacía falta, que eran los humildes. Con este término denominaba a las clases pobres y necesitadas de las reformas sociales de la revolución, lo cual legitimaba la actuación de su gobierno: “Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida.”<sup>24</sup> La noche siguiente comenzó la invasión de Bahía de Cochinos, y el “pueblo” cubano se movilizó para defender el país y lo que consideraba la verdadera revolución que Fidel Castro había anunciado desde principios de 1959, aun bajo la seña del socialismo.<sup>25</sup> Y efectivamente, la victoria de Playa Girón no hubiera sido posible sin el desenvolvimiento masivo y mayoritariamente voluntario de una parte significativa de la población,<sup>26</sup> lo cual llevó al cinematógrafo Joris Ivens a darle a un documental sobre las milicias populares en la Cuba de 1960 el título “Cuba: Pueblo Armado”.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> Véase Schoultz, Lars: *That Infernal Little Cuban Republic. The United States and the Cuban Revolution*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2009.

<sup>24</sup> Discurso de Fidel Castro pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961. En línea <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/fl60461e.html> (30-7-2010).

<sup>25</sup> Véase Manke, Albert: “Kuba wird ‘sozialistischer Staat’: Setzt mich auf die Liste...”, en: *Damals* 43 (5/2011), p. 10-13.

<sup>26</sup> Véase “Aspectos de la Fundación y Organización de las Milicias Nacionales Revolucionarias de Cuba, 1959-1961”, en: Opatrný, Josef (ed.): *El Caribe Hispano de los Siglos XIX y XX. Viajeros y Testimonios, Ibero-Americana Pragensia, Supplementum* 25/2009, Praga: Universidad Carolina de Praga/Editorial Karolinum, 2010, p. 263-270.

<sup>27</sup> La Habana: Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), 1961.